



Entre los muchos cargos que tuvo a lo largo de su vida, Johann Wolfgang Goethe fue director de varias bibliotecas, con tanto acierto que incluso una de ellas llegó a ser declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. Una vida intensa tanto en el plano intelectual como en el personal, donde sus continuos amoríos nada discretos dieron mucho que hablar en su época.

Goethe

La vida envidiada

por Antonio Montes

“Es imposible hablar de Goethe tranquilamente. Lo estorba una cosa dura de confesar, pero imposible de desconocer.

Lo estorba la envidia.

Quisiéramos hablar como Demóstenes, escribir como Boccaccio, pintar como Leonardo, saber lo que Leibniz, tener, como Napoleón, un imperio, o como Ruelbeck, un jardín botánico... Quisiéramos ser Goethe.”

Quien así habla es Eugenio D’Ors, mostrando una admiración indisimulable, compartida por muchos otros, hacia la vida y la obra de Goethe.

Obra inmensa, vida intensa, pocos como este autor capaces de conjugar ambos aspectos, ambas facetas de la realidad. Encumbrado ya en vida, cuentan que Napoleón siempre llevaba consigo un ejemplar de *Las penas del joven Werther* y cuando conoció personalmente al autor alemán, pronunció su famosa frase: “He aquí un hombre”. Considerado el último individuo renacentista por sus ingentes conocimientos en múltiples disciplinas, tras Goethe aparece la época de la especialización en los estudios y las áreas de conocimiento perfectamente delimitadas.

Según uno de esos trabajos en los que se quiso clasificar a los trescientos personajes más geniales de la historia —estudio controvertido y discutible, por supuesto, como todos los de este tipo, pero a la vez significativo de la huella dejada por Goethe— nuestro autor ocupa el segundo puesto, superado tan sólo por John Stuart Mill y seguido de Leibniz.

¿Quién fue este hombre, padre de dos de las obras clave en la historia de la literatura occidental: *Fausto* y *Las penas del joven Werther*?

Johann Wolfgang Goethe nació en Frankfurt del Main (Alemania) un 28 de agosto de 1749.

En su autobiografía llena su nacimiento de detalles místicos y predictorios, y afirma que llegó al mundo justo a las doce del mediodía, casi asfixiado tras más de setenta y dos horas de parto. Hijo de Johann Kaspar, consejero imperial, y Catharina Elisabeth Textor, hija del burgomaestre de la ciudad. Una anécdota que da cuenta del carácter de esta mujer dice que, estando en el lecho de muerte, le llegó una



invitación para una fiesta, a la que contestó afirmando que en esos momentos no podría acudir a la celebración pues se encontraba demasiado ocupada en morir.

Su padre, auxiliado por profesores particulares, se ocupó de la primera educación de Goethe, que incluyó un aprendizaje sistemático del griego, latín, hebreo y francés.

A los dieciséis años, comienza los estudios de jurisprudencia

en Leipzig, a los que prestó poca atención, centrándose más en vivir que en estudiar; es allí donde escribe sus primeras obras. Tres años después, enferma y regresa a casa, donde se recupera de sus problemas, de origen psicossomático. De allí parte a Estrasburgo para terminar sus estudios jurídicos, tras lo cual regresa de nuevo a Frankfurt, donde realiza estudios de geología, mineralogía y morfología, así como investigaciones botánicas, anatómicas y en el campo de la óptica. Inicia entonces una intensa amistad con el Duque Carlos Augusto, regidor de un pequeño estado de cincuenta mil habitantes, en cuya capital, Weimar, se establece Goethe de forma definitiva. Llega a ser ministro del Estado, dirige un teatro de aficionados, reorganiza la Universidad de Jena, cuya biblioteca también dirige, y tiene a su cargo la defensa, la agricultura, la educación y el asesoramiento del gobierno en política exterior.

En 1797 se convierte en el primer administrador de la biblioteca Ana Amalia, situada en el Palacio Verde de Weimar. Con su impulso inicial, esta biblioteca se fue convirtiendo en una de las más importantes del mundo, llegando a ser declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1998. Entre sus muchos tesoros, llegó a albergar las bibliotecas privadas de Liszt y Nietzsche, una impresionante colección de biblias, partituras, manuscritos y mapas históricos, así como el mayor conjunto de

ediciones del *Fausto* de todo el mundo.

Comienza entonces el mito de Goethe: viaja a Postdam y Berlín, a España, también visita Suiza, el emperador José II le concede un título nobiliario; conoce, al fin, Italia, uno de sus mayores deseos.

De regreso a Weimar, la trivialidad de la corte lo abruma, pero permanece allí por su amistad con el Duque. Traba una fuerte relación con Schiller, lo que dará un nuevo impulso a su obra, originándose uno de los momentos fundamentales en la historia del pensamiento alemán. La temprana muerte de Schiller, en 1805, llena a Goethe de una profunda tristeza que nunca lo abandonará.

En 1815 es nombrado ministro de Weimar y es ya el referente básico de la vida cultural alemana, concediendo audiencias a los principales personajes de la época: Schelling, Grillparzer, Hegel, Schopenhauer.

Y así permanecería, encumbrado, conocido y admirado, hasta su muerte, en Weimar, en el año 1832.

Su vida privada no fue menos intensa y conocida, pues dedicó libros, poemas e himnos a la mayoría de sus amantes: Kätchen Schönkopf durante sus años de estudiante en Leipzig, Friederike Brion en Estrasburgo, Charlotte Buff en Frankfurt, Lili Schönemann —con la que estuvo comprometido—, la baronesa Charlotte von Stein —casada y madre de tres hijos—, Christiane Vulpius —con la que contrae matrimonio, que duró hasta que



ésta muere en 1816—, Marianne Villemer —amor imposible, esposa de un conocido banquero de Frankfurt—, Ulrike von Levetzow —joven de diecisiete años a la que conoce cuando Goethe superaba los sesenta y cinco. En fin, un largo historial que da cuenta de que su romanticismo no era meramente platónico.

Goethe es autor de una de las obras más importantes de la literatura alemana, el *Fausto*, libro en el que se da cita todo lo divino y lo humano, así como la historia europea desde Homero hasta la época del autor, convirtiéndose su protagonista en el representante de una desmesura y una inquietud paradigmáticas de la modernidad, en su relación con la ciencia, la tecnología y sus ilimitadas posibilidades, para acabar constituyendo un inventario de la cultura occidental por su constante contraposición entre lo antiguo y lo moderno, paganismo y cristianismo, ciencia y poesía, técnica y ciencia, clasicismo y romanticismo, además de haber sido utilizado políticamente

como un instrumento al servicio de la patria alemana, legitimando —para algunos— la idea de que los alemanes tienen una misión específica que cumplir en este mundo.

Su otra obra principal, *Las penas del joven Werther* es el manifiesto básico del sentimiento amoroso desde el punto de vista masculino. Escrito como un exorcismo tras su relación malograda con Charlotte Buff —ella era la prometida del canciller Kestuer—, en este libro Goethe vuelca una sensibilidad y un romanticismo desbordantes, en contradicción con las convicciones sociales, que condenan la verdadera personalidad de Werther al ostracismo. El éxito de esta novela fue inmenso, marcando a toda una generación de jóvenes, que incluso llegaron a imitar la vestimenta del joven protagonista.

Una vida intensa, como afirmábamos al principio, intensa en todos los planos, en el personal y en el intelectual. Una vida, como dijo D'Ors, que muchos pueden llegar a envidiar y que aún sigue dando noticias. No hace mucho tiempo, una de las bibliotecas de las que se encargó Goethe, la de la duquesa Ana Amalia en Weimar, sufrió un terrible incendio que acabó con unos treinta mil volúmenes y que dañó a otros cuarenta mil. El daño material fue enorme —era tanto el valor de esta biblioteca que ninguna compañía quiso nunca asegurarla— pero mucho mayor fue el daño cultural, ya que se perdió para siempre una parte importantísima del patrimonio histórico de Europa. ■

AUTOR: González Montes, Antonio.
TÍTULO: Goethe: La vida envidiada.

RESUMEN: Goethe, bibliotecario de vocación y referente cultural de su época, fue el autor de varias obras maestras de la literatura universal y el último representante de la imagen del hombre renacentista capaz de interesarse por múltiples facetas del conocimiento humano, compatibilizando todo ello con una vida privada llena de aventuras y pasiones.

MATERIAS: Goethe / Autores Literarios / Bibliotecarios.